

12. CAESORUM AGGERES ET CAPTIUORUM AGMINA.
LA MASACRE DE LOS BARBARI
EN LAS RES GESTAE DE AMIANO MARCELINO

Caesorum aggeres et captiuorum agmina.
The massacre of barbari in Ammianus Marcellinus' Res gestae

GABRIEL SANZ CASASNOVAS
Universidad de Zaragoza (Grupo Hiberus)
gabrielsanz.1992@gmail.com

RESUMEN

Durante el siglo IV, la propaganda imperial identificó la consecución de *felicitas* por el emperador y el ejército con la victoria total sobre un bárbaro deshumanizado. El presente trabajo indaga en las consecuencias prácticas de este discurso. Para ello, se describe brevemente la ideología imperial de la victoria eterna, se analiza la necropolítica imperial en el *limes* y se provee un estudio de caso: la campaña de Constancio II contra cuados y sármatas del 358.

Palabras clave: *Amiano; alteridad; bárbaro; necropolítica; guerra.*

ABSTRACT

During the fourth century, imperial propaganda identified the achievement of *felicitas* by the emperor and the army with total victory over dehumanised barbarians. The present paper enquires into the practical consequences of this discourse. To this end, imperial ideology of eternal victory is briefly described, imperial necropolitics on *limes* are analysed, and a case study is provided: the campaign of Constantius II against Quadi and Sarmatians in 358.

Keywords: *Ammianus; otherness; barbarian; necropolitics; war.*

I. LIMINAR.

A inicios del siglo II d. E., el emperador Trajano (98-117) llevó la guerra al territorio de los dacios, que incorporó después de dos durísimas campañas bélicas sostenidas en los años 101-102 y 105-106. Según las fuentes escritas, los dacios terminaron prácticamente exterminados. A las bajas causadas por los combates, se sumó una política sistemática de aniquilación de la minoría dirigente, conscripción militar y traslados forzosos de población. Arqueológicamente, además, se ha documentado tanto el abandono de los principales asentamientos como la destrucción intencionada de los lugares de culto más significativos, con objeto de eliminar los centros espirituales y la religión de los vencidos (Ruscu, 2004). Para conmemorar su hazaña, Trajano ordenó edificar un nuevo foro y erigir en él una monumen-

tal columna de mármol, inaugurada hacia el año 113. La columna, de más de 30 m. de altura, contiene un friso helicoidal que resume visualmente las dos guerras de Trajano (Coarelli, 2000). Entre otras escenas, los paneles del friso muestran a los soldados romanos realizando una ofrenda de cabezas decapitadas (XVIII/XXIV), masacrando a hombres y ganado por igual o incendiando poblados enteros (XXI-XXII)¹.

En el siglo IV d. E., doscientos años después de Trajano, ni las técnicas de «ideologización centrífuga» ni las «estrategias antropeómicas» utilizadas por Roma para afrontar la llamada «cuestión del Otro» experimentaron demasiados cambios². El discurso emanado del poder continuaba difundiendo una «ideología imperial de la victoria eterna» fundamentada en la celebración del triunfo, pese a que la mitad occidental del imperio se desmoronó entre los años 380 y 410 (McCormick, 1990: 32-64).

Las acuñaciones monetales de la época, por ejemplo, evocaban la *felicitas* perpetua de una Edad de Oro y exaltaban el militarismo romano a través de las leyendas FEL TEMP REPARATIO y VIRTUS EXERCITVS. En el corpus numismático de los años 290-450, el *barbarus* aparece representado en perspectiva jerárquica como un prisionero de menor estatura, dispuesto en posturas de sometimiento. A tenor de la iconografía presente en las emisiones monetales analizadas, la consecución de la *felicitas* sólo se producía cuando el príncipe y el ejército derrotaban, subyugaban y humillaban al enemigo. La deshumanización, el sometimiento y la humillación son, de hecho, constantes en el corpus examinado. No hay combate propiamente dicho, sino abuso, vejación y violencia (Malone, 2009).

La irrupción de la φιλανθρωπία, con un peso preponderante en las decisiones de la corte imperial entre los años 340-380, tampoco modificó sustancialmente el comportamiento de los ejércitos romanos en el *limes*, toda vez que, simplemente, abogó por el cese coyuntural de la violencia para aprovechar la rendición incondicional del enemigo desde un punto de vista demográfico, económico y estratégico (Roberto, 1997). El uso de la fuerza en la *cura limitum* se encontraba fuera de toda duda, y los ejércitos romanos siguieron practicando una «guerra andrapodizadora» basada en el ejercicio de una violencia terrorífica, organizada y masiva contra el grueso de la población (Gaca, 2010). Como cínicamente expresó Temistio, el emperador sólo podía salvar a los bárbaros, no cambiar su naturaleza (Them. Or. X, 135d).

La superioridad natural de Roma era otro elemento presente en la ideología imperial de la victoria eterna incluso cuando el emperador seguía los preceptos de la doctrina filantrópica. Desde sus mismos orígenes, el lenguaje iconográfico y literario del imperialismo romano fue un «lenguaje de la esclavitud». La conquista de otros pueblos se expresó por medio de verbos *-domo, perdomo-* y símbolos *-las cadenas, el yugo-* vinculados a la esclavitud de seres humanos y a la domesticación de animales (Lavan, 2013: 75-88). Así, en un panegírico dedicado a Maximiano y datado en el verano del 291, el príncipe convierte

¹ Cito las escenas según la numeración tradicional de Conrad Cichorius (1896-1900), disponible en Lepper y Frere (1988).

² Sobre la «ideologización centrífuga», *vid.* Malešević (2010: 192). Las «estrategias antropeómicas», encaminadas a la expulsión o destrucción del Otro, en Lévi-Strauss (1992: 441). La «cuestión del Otro», en Todorov (1987).

en romano el territorio bárbaro domesticándolo mediante la devastación, el combate, la masacre y el incendio (*Pan. Lat.* X, 7, 6)³.

Pero la deshumanización del bárbaro trasciende los documentos producidos en el seno de la maquinaria propagandística imperial. En una obra literaria como las *Res gestae*, por ejemplo, Amiano recurre con asiduidad a la animalización de individuos y colectivos que nuestro autor consideraba enemigos de Roma, y, si bien en dicha categoría podían inscribirse príncipes, altos funcionarios y minorías étnicas y religiosas, Amiano animaliza mayoritariamente a *barbari* (Doetsch, 1975; Wiedemann, 1986). De ahí que *domo*, *domitor* e *indomitus* sean utilizados siempre en relación a tierras o gentes bárbaras (Amm. XIV, 8, 12; Amm. XV, 12, 5; Amm. XVII, 2, 14; Amm. XVII, 4, 6; Amm. XVII, 10, 10; Amm. XX, 5, 4; Amm. XXI, 5, 9; Amm. XXIII, 6, 27; Amm. XXVII, 4, 10; Amm. XXXI, 2, 12; y Amm. XXXI, 7, 3). Normalmente, Roma doma a otros pueblos, lo cual evoca la animalidad del enemigo e implica un agresivo contexto de dominación y subyugación que es comparable a la extracción y forja del hierro (Amm. XXII, 8, 21). Los *barbari*, dice Amiano, deben ser atacados periódicamente para que no conserven su *saeuitia* intacta (Amm. XXVI, 6, 11)⁴. Juliano, paradigma de la virtud militar, es aclamado como *domitor gentium et regum* por sus tropas (Amm. XXI, 5, 9).

En definitiva, no es de extrañar que la guerra contra los *barbari* se representara en la literatura romana a la manera de un crimen que subvertía la jerarquía natural y que debía ser vengado (Mattern, 1999: 121). En septiembre de 307, un anónimo panegirista se congratuló de que Constantino hubiera castigado los crímenes de los bárbaros (*Pan. Lat.* VII, 4, 2)⁵. En el panegírico de agosto de 310 a Constantino, la pena capital de los reyes Ascarico y Merogaiso supuso la vindicación de las *res publica* (*Pan. Lat.* VI, 10, 1)⁶. De igual manera, Amiano calificó la campaña de Constancio II contra los sármatas y los cuados de venganza (*ultio*), mientras que el aplastamiento del ataque sorpresa de los limigantes durante su fallida *receptio* en 359 es descrito como *uindicta* (Amm. XVII, 13, 31; Amm. XIX, 11, 17).

El buen príncipe, así las cosas, era el encargado de custodiar la jerarquía natural que prescribía la superioridad de los romanos sobre los *barbari*: de él se esperaba el ejercicio de la *uirtus* en el marco del servicio militar (Heather, 2001: 58). En palabras de Amiano Marcelino, el príncipe era, ante todo, *alienae custos salutis*, y esta condición de guardián de la integridad ajena le permitía decidir sobre la vida y la muerte del Otro (Amm. XIV, 10, 12).

II. NECROPOLÍTICA IMPERIAL: MASACRAR A LOS *BARBARI* (350-400).

Al igual que observa Achille Mbembe, «this essay assumes that the ultimate expression of sovereignty resides, to a large degree, in the power and the capacity to dictate who may live and who must die» (Mbembe, 2003: 11). El concepto de «necropolítica» desarrollado

³ *feras illas indomitas gentes uastatione, proeliis, caedibus, ferro ignique domuisti.*

⁴ *gentem Gothorum ea tempestate intactam ideoque saeuissimam.*

⁵ *simulque et praeterita eorum scelera punisti.*

⁶ *rem publicam uindicare coepisti.*

por Mbembe, que complementa y matiza la «biopolítica» de Foucault, subraya la relevancia de formas de violencia que persiguen la máxima destrucción posible y generan mundos donde la existencia y las condiciones de vida de poblaciones enteras son sometidas al poder de la muerte.

En el siglo IV d. E., la guerra era uno de los instrumentos básicos del sistema fronterizo imperial, junto al magnicidio, la injerencia político-económica y el espionaje (Heather, 2001). El modo de combate romano, cimentado en la guerra andrapodizadora, poseía un carácter rutinario y extremadamente violento. Las prácticas de violencia extrema se hallaban tan interiorizadas que, en ocasiones, los soldados desoían las órdenes de los oficiales al mando y las ejecutaban por iniciativa propia, devastando el territorio enemigo o asesinando a los prisioneros (Amm. XXIX, 4, 5; Lib. Or. XVIII, 239-241). La tropa tampoco tenía reparos en inmortalizar este tipo de prácticas por medio de canciones de celebración (*cantilenae*) (SHA *Aurelian.* 6, 5; y 7, 2). Quizá deberíamos preguntarnos hasta qué punto el modo de guerra romano influyó en la adquisición y reproducción de métodos idénticos por parte de las sociedades al otro lado del *limes* (Amm. XIX, 8, 4; Amm. XIX, 11, 4; Amm. XX, 7, 15; Amm. XXIX, 6, 6-8).

La violencia extrema del modo de guerra romano no era fruto de la espontaneidad, sino que respondía al uso calculado del terror para la consecución de unos objetivos militares prefijados. Roma no defendía el *limes* por medio de fronteras científicas, sino mediante una «estrategia disuasoria» apuntalada en el terror. Las campañas bélicas en el *Barbaricum* podían buscar distintos objetivos, pero, para alcanzarlos, primero era necesario implantar un cierto estado de ánimo en el enemigo a través del castigo, la venganza y el miedo (Mattern, 1999: 115-122; *cfr.* Pan. Lat. VI, 11, 1; Pan. Lat. VII, 4, 2; Lib. Or. XII, 51; Them. Or. X, 138d-139a; Amm. XVI, 3, 2; Amm. XVII, 1, 13; Amm. XVII, 10, 10; Amm. XVII, 13, 18; Amm. XVIII, 2, 8 y 14). Algunos componentes de esta estrategia disuasoria eran la exhibición de tecnología superior, la ceremonia del triunfo, la tortura, la mutilación, el asesinato en masa y la destrucción de asentamientos (Norris, 2005).

Que la violencia extrema desplegada por Roma a lo largo del *limes* no era producto de la espontaneidad, sino de la más serena reflexión, lo demuestra el hecho de que los tratados de estrategia militar dedicaran atención al uso del terror como arma de guerra. Según Vegetio (*f.* 380-450), los enemigos de Roma sólo permanecían subyugados por el temor que inspiraban las armas (Veg. *Mil.* I, 13, 15)⁷. De ahí que, en su listado de reglas generales de la guerra (*regulae bellorum generales*), recomendara *domare* al enemigo mediante el hambre, el ataque sorpresa y el terror (Veg. *Mil.* III, 26, 4. *Cfr.*, además, Veg. *Mil.* I, 13, 5; Veg. *Mil.* II, 14, 8; Veg. *Mil.* II, 16, 2; Veg. *Mil.* III, 6, 34; Veg. *Mil.* III, 18, 10; y Veg. *Mil.* IV, 12, 3). En concreto, Vegetio (*Mil.* III, 21, 3-5) aconseja encarecidamente masacrar al enemigo como si fuera ganado (*more pecudum*), una práctica constante en el modo de guerra romano desde los tiempos de la República (Harris, 1979: 50-53 y 263-264; Marco Simón, 2006; Reisdorfer, 2008; Barrandon, 2018: 241-246).

Mi análisis de la masacre en la segunda mitad del siglo IV d. E. considerará este fenómeno en estrecha relación con las técnicas de ideologización centrífuga y las estrategias antro-

⁷ *solo terrore subiguntur armorum.*

poémicas de la época. La masacre incluía diversas prácticas de violencia extrema –violencia infraestructural, asesinato en masa, mutilación, saqueo, violación, esclavización selectiva– cuyo nexo de unión residía en la denominada guerra andrapodizadora, pero ninguna de estas prácticas puede comprenderse sin la representación deshumanizada del Otro que difundía la ideología imperial de la victoria eterna. En efecto, si el *barbarus* era un animal, ¿qué problema había en sacrificarlo masivamente o despedazarlo? Si era un esclavo por naturaleza, esto es, un objeto, ¿por qué no poseerlo o recolocararlo?

Antes de describir y analizar la masacre de los *barbari* de acuerdo al testimonio de Amiano Marcelino, debo realizar una serie de observaciones. En primer lugar, esta contribución parte de una premisa epistemológica esencial, toda vez que la historiografía antigua se revela como un género literario enormemente codificado por la retórica incluso cuando trabaja con material fáctico: la distinción entre «conocimiento de lo verdadero» y «conocimiento de lo verosímil» (Todorov, 1987: 143). Un hecho relatado por Amiano pudo no haber ocurrido realmente, pero que Amiano lo relate significa, tomadas las precauciones pertinentes, que era posible en su tiempo.

En segundo lugar, la masacre poseía unos objetivos militares claros, vinculados a la *cura limitum*, pero, con demasiada frecuencia, se olvida que el ejercicio de una violencia generalizada y aterradora contra la población enemiga era la condición ineludible para el saqueo y la esclavización selectiva de párvulos, jóvenes y mujeres adultas. La masacre, por lo tanto, constituía un mecanismo imprescindible en el «complejo militar-monetario-esclavístico» de Roma (Graeber, 2014: 228-231), y este reverso económico de la guerra poseía plena vitalidad en el siglo IV d. E. (Rossignol, 2018).

En tercer lugar, la masacre, como la guerra andrapodizadora, no sólo se practicaba en el Rin y el Danubio, sino que recorría todo el *limes*. La ausencia casi total de masacres en Oriente, observada, entre otros, por Guzmán Armario (2013: 296, n. 6), no se debe a que los persas ocuparan un espacio de alteridad distinto al de otros *barbari*, sino a que Roma combatía allí contra una potencia imperial cuyo sistema fronterizo, integrado por puestos defensivos y ciudades fortificadas, era capaz de prever ataques, evacuar población, movilizar ejércitos regulares y sostener guerras a gran escala. Simplemente, la incursión repentina en territorio persa no era ni posible ni deseable. Con todo, el funesto destino de Maiozamalcha, cuyos habitantes fueron pasados a cuchillo en mayo del 363 *sine sexus discrimine uel aetatis* cuando la ciudad se encontraba desguarnecida (*nudata*) y a punto de caer (*lapsura*), ilustra a la perfección la naturaleza brutal de la guerra en Oriente (Amm. XXIV, 4, 25)⁸.

Una vez realizadas estas observaciones, es momento de indagar en la masacre de los *barbari* en la segunda mitad del siglo IV d. E., tomando como partida las *Res gestae* de Amiano Marcelino y acudiendo puntualmente a otros autores coetáneos. La masacre romana daba comienzo traspasando el *limes* repentinamente e internándose en el *Barbaricum* unos 40 o 70 km. (Amm. XVIII, 2, 1; Amm. XX, 10, 2; Amm. XXI, 4, 8)⁹. En

⁸ En realidad, Gibbon (1781: 437) ya señaló el episodio como «an undistinguishing massacre». Cfr. igualmente Lib. Or. XVIII, 239-241; Gr. Na. Or. V, 9; y Zos. III, 22, 4-7.

⁹ Para las distancias, cfr. Amm. XXIX, 4, 6; y SHA *Maximin.* 12, 1.

ocasiones, la incursión podía producirse en secreto, destinando destacamentos de tropas ligeras relativamente poco numerosos (Amm. XVI, 11, 9; Amm. XVII, 1, 4; Amm. XVII, 13, 16). La excepción, como ya se ha dicho, era el *limes* oriental, donde la más mínima agresión podía significar el estallido de una guerra a gran escala, declarada formalmente mediante la diplomacia. En ese caso, las tropas romanas eran capaces de recorrer los 950 km. que separaban Antioquía de Ctesifonte (Amm. XXIV, 7, 2). Ello invita a la reflexión: internarse periódicamente hasta 70 km. en territorio enemigo y organizar campañas bélicas que conducían a las inmediaciones de su capital no son elementos propios de un sistema defensivo, sino de una potencia imperialista con un radio amplio de intervención militar (Mattern, 1999: 121).

El territorio atravesado por las tropas romanas era objeto de una «guerra infraestructural» (Mbembe, 2003: 29), expresada a través de los verbos *populo* y *uasto*. Los animales eran aniquilados; las cosechas, quemadas; las construcciones, incendiadas. En el *limes* oriental, por ejemplo, existía una voluntad manifiesta de arrasar las ciudades y los puestos defensivos del sistema fronterizo persa (Amm. XIV, 10, 7; Amm. XVII, 1, 4-5 y 7; Amm. XVII, 10, 6 y 9; Amm. XVII, 12, 4 y 6; Amm. XVII, 13, 14-16; Amm. XVIII, 2, 7; Amm. XVIII, 2, 15 y 19; Amm. XXIV, 2, 3 y 22; Amm. XXIV, 4, 2 y 25; Amm. XXIV, 5, 2 y 11; Amm. XXIV, 7, 2; Amm. XXVII, 10, 7; Amm. XXVIII, 2, 14; Amm. XXIX, 4, 5-6; y Amm. XXX, 5, 13-14).

Los efectos de las acciones romanas eran terribles. La violencia contra el medio físico y las infraestructuras del enemigo tenía por intención aterrorizar a las sociedades del otro lado del *limes* y, sobre todo, destruir sus condiciones materiales de vida. Durante la campaña persa del 363, los propios oficiales romanos temían ser víctimas del desaprovisionamiento al retirarse por el territorio que ellos mismos habían devastado a conciencia (Amm. XXIV, 8, 2). Juliano, tras una campaña contra los alamanes en los años 359-360, excluyó la entrega de grano de las condiciones de paz porque la devastación sufrida por los alamanes en su propio territorio les impedía proveerlo (Amm. XVII, 10, 9)¹⁰.

El asesinato de población era una faceta más de la guerra desplegada por Roma tras el *limes*. La masacre del enemigo después de la batalla suponía una práctica común en el modo de guerra romano, incluso cuando dicho enemigo era súbdito del emperador. Al entrar en un asentamiento enemigo, los niños, las mujeres y los ancianos se consideraban objetivos militares legítimos, y eran pasados por las armas *ut pecudes* (Amm. XVI, 2-5 y 11-12; Amm. XVII, 1, 4; Amm. XVII, 8, 3-5; Amm. XVII, 10, 6; Amm. XVII, 12, 7; Amm. XVII, 13, 12; Amm. XVII, 13, 13-16; Amm. XVII, 13, 19; Amm. XVIII, 2, 15-18; Amm. XIX, 11, 14; Amm. XX, 10, 2; Amm. XXI, 4, 8; Amm. XXIV, 2, 3; Amm. XXIV, 4, 9; Amm. XXIV, 4, 25; Amm. XXVII, 2, 1; Amm. XXVIII, 2, 14; Amm. XXVIII, 5, 7; Amm. XXVIII, 5, 15; Amm. XXIX, 2, 25; Amm. XXXI, 9, 4; y Amm. XXX, 5, 15)¹¹.

¹⁰ *quod ad internicionem regione eius uastata, nihil inueniri poterat quod daretur.*

¹¹ *Cfr.*, además, Lib. *Or.* XVIII, 239-241; Them. *Or.* X, 139c-140a; SHA *Prob.* XVII, 6; Symm. *Or.* II, 10; y Veg. *Mil.* III, 21, 3-5.

La guerra daba paso así a la cacería indiscriminada, una metáfora presente en la literatura de la época. Juliano, combatiendo en la Selva Negra, se comparó con un cazador (Julian. *Mis.* 30b-c). Finalizada la batalla de Estrasburgo, Libanio representó la busca y captura de los enemigos huidos como una cacería (θήρα), hasta el punto de que los *barbari* son apresados con redes (σαγηνεύω) y el enemigo, más adelante, es percibido como una fiera herida que espera el golpe mortal (Lib. *Or.* XVIII, 60-61; Lib. *Or.* XVIII, 68-69)¹². En otro pasaje, la masacre de la guarnición persa tras la toma de Maiozamalcha en el 363 también es representada como una θήρα (Lib. *Or.* XVIII, 239-241). Después de sembrar el terror en un asentamiento sármata, Constancio II ordenó a sus tropas rastrear (*indago*) a los supervivientes y acabar con ellos, imagen que se repite en otros pasajes de la literatura greco-romana coetánea (Amm. XVII, 13, 16)¹³.

En definitiva, los soldados romanos se comportaban como una jauría que rastreaba, avisaba e interceptaba a su presa (Canetti, 1983: 87-120). La terminología de esta cacería comprende los verbos *caedo*, *contrunco*, *iugulo*, *obtrunco*, *occido*, *trucido* y *trunco*. El significado de algunos de ellos es evidente; otros, en cambio, poseen un trasfondo más complejo.

La deshumanización retórica del enemigo puede trasladarse al plano físico mediante su mutilación, una práctica universal de violencia extrema relacionada con la tortura. Mutilar consiste en transgredir la *forma corporis* del enemigo activando una serie de contrastes: limpieza e inmundicia, honor y humillación, forma y desfiguración. Despedazado y troceado como una res, el cuerpo deformado pertenece al dominio de lo monstruoso (Sémelin, 2003: 168-169; Halleux, 2011).

Las mutilaciones perpetradas por los romanos se atestiguan tanto en el arte monumental –frisos de las columnas de Trajano y Marco Aurelio– como en las fuentes literarias. Así, en una *cantilena* de la *Historia Augusta*, los soldados de Aureliano se muestran exultantes por haber decapitado (*decollo*) a mil sármatas. El *Scriptor* establece una clara asociación entre violencia y placer: las mil cabezas del enemigo equivalían a mil tragos, y el vino, a la sangre derramada (SHA *Aurelian.* 6, 5). Probo recibía diariamente una cosecha de cabezas desde el otro lado del Rin hasta que nueve reyes se presentaron ante él implorando el perdón y la paz (SHA *Prob.* 14, 2). Para mantener el afecto de sus tropas, Juliano concedía honores, distribuía el botín y recompensaba por las cabezas seccionadas del enemigo (Lib. *Or.* XVIII, 73).

En las *Res gestae*, la descripción de masacres perpetradas por los romanos recurriendo a verbos como *iugulo* y *trunco* –junto a sus compuestos *contrunco* y *obtrunco*– me lleva a pensar que quizás Amiano estuviera haciendo referencia a prácticas de mutilación. El significado originario del verbo *obtrunco*, por ejemplo, era ‘descuartizar animales’ y, en un sentido figurado, designaba la circuncisión judía (*TLL* IX², 295-296). *Obtrunco* aparece quince veces en las *Res gestae*, casi siempre en contextos de violencia y ensañamiento desmedidos como la decapitación de Procopio o la descripción del cadáver desfigurado de

¹² ὡς εἰκόσιν οἱ βάρβαροι θηρίῳ βεβλημένῳ καὶ δευτέραν περιμένοντι πληγὴν.

¹³ Interpreto de este modo el verbo en relación con Amm. XXVI, 6, 4. *Cfr.*, por otro lado, Lib. *Or.* XXIV, 40; y Them. *Or.* X, 139c-140a.

Papa, rey de los armenios. En cuanto a *iugulo*, con cinco apariciones, refiere inequívocamente la práctica de la decapitación en tres casos¹⁴.

El saqueo era otra de las prácticas violentas asociadas a la masacre. No debe olvidarse que el campo semántico del verbo *diripio* implicaba matanza, violación y pillaje (Ziolkowski, 2002: 71). El saqueo acontecía desde el mismo momento en que los ejércitos romanos traspasaban el *limes* para devastar el suelo enemigo. Dado que la ideología imperial de la victoria eterna prescribía la superioridad de Roma sobre el resto de poblaciones del orbe, y dado que los enemigos eran frecuentemente representados como *serui* sometidos a los designios de un poder omnímodo, no debe extrañar que, en la práctica, los seres humanos fueran cosificados y tratados como objetos. De otro modo, no podría entenderse por qué los *barbari* prisioneros (*captiui*) eran exhibidos entre objetos expoliados y animales exóticos durante el desfile triunfal.

Aunque implícito en los verbos *populo* y *uasto*, el saqueo propiamente dicho es referido en las *Res gestae* a través de los términos *diripio* y *rapio* (Amm. XVII, 1, 2; Amm. XVII, 1, 7; Amm. XVII, 10, 6; Amm. XVII, 13, 31-33; Amm. XVIII, 2, 15; Amm. XXIV, 4, 26-27; Amm. XXIX, 4, 5. Cfr. Lib. *Aut.* 132-133; Lib. *Or.* XVIII, 73; y SHA *Maximin.* 12, 1). Una vez masacrados los sármatas, Constancio II se jactó de haber expoliado el nombre del pueblo enemigo (Amm. XVII, 13, 33)¹⁵. La frase no sólo hace referencia a la obtención de una titulación triunfal: ciertamente, objetos y seres humanos quedaban a disposición de los vencedores, que pasaban a poseerlos. En concreto, la desposesión del propio cuerpo tenía lugar por medio de la violación y la esclavización.

La cosificación del enemigo cuenta con una lectura específica en clave de género: la mujer podía ser poseída sexualmente, esto es, podía sufrir violencia sexual. Los soldados romanos cometieron actos de violación desde el inicio de la expansión mediterránea de Roma (Antela Bernárdez, 2008). La «violación marcial» consistía en un amplio espectro de prácticas de agresión sexual con penetración que podían resultar letales para la víctima. El propio acto de despojar violentamente de sus vestimentas y adornos a la mujer causaba heridas graves como el desgarrar de los lóbulos de las orejas. Aquellas mujeres usadas como objeto de venganza o fuente de información, además, podían padecer violaciones en grupo y torturas (Gaca, 2014: 316).

Por lo que respecta a las *Res gestae*, Amiano remarca las virtudes de Juliano observando que, tras el sangriento saqueo de Maiozamalcha en mayo del año 363, el augusto *ex uirginibus (...) nec contrectare aliquam uoluit nec uidere* (Amm. XXIV, 4, 27). El verbo *contrecto* posee diversos significados que van desde ‘manosear’ hasta ‘uiolare, laedere’ (*TLL* IV¹, 773-775). Con este sentido explícito aparece en un pasaje de Tácito en el que Boudica denuncia las violaciones sufridas por sus dos hijas a manos de los romanos (Tac. *Ann.* XIV, 35).

La desposesión del propio cuerpo continuaba por medio de la esclavización de los derrotados que quedaran con vida. Objetos, ganado (*pecora*) y seres humanos (*captiui*) pasaban de esta forma a engrosar el botín (*capta, praeda*) (Amm. XVII, 1, 2; Amm. XVII, 1, 7; Amm.

¹⁴ Sobre ambos verbos en la obra de Amiano, *vid.* Viansino (1985: *ad locum*).

¹⁵ *hostilis uocabuli spoliium prae me fero.*

XVII, 8, 5; Amm. XVII, 10, 6; Amm. XVII, 13, 12; Amm. XVIII, 2, 19; Amm. XX, 10, 2; Amm. XXIV, 4, 26)¹⁶.

La obtención del botín humano representaba una continuación de la cacería, pero el objetivo, en principio, ya no era interceptar a la presa para matarla o despedazarla. Los soldados romanos rastreaban a los supervivientes que habían huído del asentamiento y extraían a los que se habían protegido en el interior de las viviendas. La figura del *raptor* aparece en la literatura de la época, y debemos relacionarla con la iconografía monetaria asociada a la leyenda FEL TEMP REPARATIO, que, entre los años 337 y 364, mostraba a un bárbaro siendo extraído de una choza a la fuerza (Amm. XVII, 1, 7; Amm. XVII, 13, 12; Symm. *Or.* II, 10)¹⁷. La elección no es en absoluto casual. De la misma forma que la iconografía monetaria mostraba a un *barbarus* vencido e incapaz de presentar batalla, la choza incidía en la inferioridad de las poblaciones no romanas –persas inclusive– y omitía las estructuras complejas que eran capaces de edificar¹⁸.

Seguidamente, venía la exhibición, tasación y selección de los *captiui*: en concreto, de párvulos, preadolescentes, adolescentes y mujeres adultas (Gaca, 2010: 135-139). Así, en Maiozamalcha, asistimos a la tasación de un joven mudo, valorado en tres piezas de oro, cuya discapacidad despertó la curiosidad de Juliano (Amm. XXIV, 4, 26). La mayoría de los prisioneros eran vendidos como *serui*. Algunos, en cambio, eran seleccionados de acuerdo a los estereotipos físicos y culturales construidos por la etnografía antigua para integrar la pompa triunfal y morir en el anfiteatro: exotizados y barbarizados, constituían la prueba viviente del triunfo romano (SHA *Prob.* 19; *Pan. Lat.* VI, 10-12; Symm. *Relat.* 47, 2). En uno y otro caso, la selección de los *captiui* significaba abandonar a su suerte, rodeados de la más completa desolación, a los recién nacidos y ancianos (Gaca, 2010: 138-139; Barrandon, 2018: 153). Amasado el botín, ya sólo restaba disponer de él y trasladarlo a placer mientras las viviendas que una vez albergaron vida eran pasto de las llamas.

III. CONSTANCIO II, LOS CUADOS Y LOS SÁRMATAS (358).

Entre marzo y abril del año 358, tras el equinoccio de primavera, Constancio II (337-361) decidió emprender la guerra contra los cuados y los sármatas que habitaban el *Barbaricum* junto a Panonia II y Panonia Valeria, con intención de vengar (*ultio*) las incursiones que habían estado protagonizando en Panonia y Mesia (Amm. XVII, 12-13. La fecha aproximada, en Amm. XVII, 12, 4; la venganza, en Amm. XVII, 13, 31).

¹⁶ Cfr. igualmente *Pan. Lat.* VII, 4, 2; *Lib. Or.* XXIV, 40; Symm. *Or.* II, 10; y SHA *Maximin.* 12, 1.

¹⁷ Para las monedas, cfr. *RIC* VIII Lyon, 84-89; Arlés, 104-108; Aquilea, 100-106; Siscia, 212-222; Heraclea, 64, 70-71, 73-74 y 76-78; Constantinopla, 85-86, 88 y 91-92; Nicomedia, 69-70 y 72; y Antioquía, 126 y 128.

¹⁸ En el Rin y el Danubio, por ejemplo, las grandes transformaciones sociales y económicas acontecidas entre los siglos II y III d. E. trajeron consigo asentamientos de tamaño considerable y construcciones de factura compleja (Heather, 2005: 116-132; Drinkwater, 2007: 89-106). Cfr. Amm. XVII, 1, 7: *domicilia (...)* ritu Romano constructa; Amm. XVII, 13, 13: *casa (...)* trabibus compacta.

En primer lugar, el agosto se avalanzó sobre los sármatas que poblaban las inmediaciones de Panonia II, y comenzó a devastar su territorio (Amm. XVII, 12, 4)¹⁹. El verbo utilizado por Amiano, *populo*, implicaba masacrar, saquear y quemar todo lo que los soldados hallaran a su paso (Amm. XVII, 12, 6)²⁰. Presos del pánico (*timor*), los sármatas iniciaron una desbandada, y casi todos fueron aniquilados sin piedad (Amm. XVII, 12, 5; Amm. XVII, 12, 7)²¹. La violencia extrema desatada contra el medio físico, las infraestructuras, los bienes materiales y la población del enemigo motivó que los cuados imploraran el perdón y la paz (Amm. XVII, 12, 9 y 21.)

Concedida ésta, Constancio II se encaminó hacia Panonia Valeria y cruzó el *limes*. Los sármatas limigantes presentaron batalla, pero el combate se saldó con una rotunda victoria romana (Amm. XVII, 13, 9-11). El triunfo, sin embargo, no impidió el inicio de una gran masacre contra el resto de la población, que se prolonga a lo largo de dos interminables actos (Amm. XVII, 13, 12-15 y 16-20).

Amiano es elocuente al respecto: en un abrir y cerrar de ojos, surgieron «pilas de cadáveres y columnas de prisioneros» (Amm. XVII, 13, 12)²². Apenas obtenida la victoria, los supervivientes fueron pasados a cuchillo, y el ejército puso rumbo hacia el asentamiento sármatas más próximo para acabar con los que habían huido (Amm. XVII, 13, 12-15). Amiano dice que esta decisión fue tomada de un modo irracional, con los soldados «incitados por el fervor de los combates y los frutos de la victoria», «ávidos de sangre bárbara» (Amm. XVII, 13, 13).²³

El predominio de emociones como la tensión, el miedo, la ira o la venganza poseen un papel destacado en la perpetración de atrocidades (Collins, 2008: 114-116; Barrandon, 2018: 205-211). Al cometer una masacre, los verdugos se configuran temporalmente como una «comunidad extasiada» que disfruta ejerciendo la violencia con un entusiasmo orgiástico (Docker, 2012: 4). Sin duda, todos estos condicionantes existían al concluir la batalla entre romanos y sármatas, pero, sin restar importancia al peso del elemento irracional, resulta inconcebible que los soldados impusieran su voluntad a la de Constancio II. De hecho, más adelante, «se dieron órdenes» de fletar embarcaciones repletas de infantería ligera con intención de sembrar la muerte en otros asentamientos, un procedimiento habitual, dicho sea de paso, en la masacre romana de esta época (Amm. XVII, 13, 16: *nauigia iussa sunt colligi*. Cfr. Amm. XVI, 11, 9; Amm. XVII, 1, 4).

Así las cosas, los romanos irrumpieron en el asentamiento sármatas más próximo, donde asesinaron a su población sin distinción de sexo o edad (Amm. XVII, 13, 12)²⁴. Los soldados desataron una auténtica orgía de sangre en la que concurren el asesinato en masa, prácticas de mutilación —expresadas mediante el verbo *obtrunco*— y violencia infraestructu-

¹⁹ *populandis barbarorum incubuit terris.*

²⁰ *opes barbaras urendo rapiendoque occurrentia.*

²¹ Amm. XVII, 12, 5: *stratisque plurimis, quorum gressus vinxerat timor*; Amm. XVII, 12, 7: *caesis enim compluribus, pars quae potuit superesse per notos calles euasit.*

²² *et exiguo temporis interuallo decurso, caesorum aggeres et captiuorum agmina cernebantur.*

²³ *Incitanteque itaque feruore certaminum, fructuque uincendi (...) auidus barbarici sanguinis miles.*

²⁴ *aetatis sexusque promiscui.*

ral: «Ninguna vivienda se salvó de semejante destrucción», observa Amiano. «Ni siquiera las construidas con robustas vigas» (Amm. XVII, 13, 13). Los seres humanos que todavía quedaban con vida perecieron devorados por el incendio o fueron aniquilados (*deleo*) cuando se reunieron en un río cercano para intentar salvarse (Amm. XVII, 13, 14-15).

Constancio II no detuvo aquí a sus tropas, sino que continuó masacrando a otras poblaciones limítrofes. «Se tomó la decisión de arrebatar a los demás cualquier esperanza y consuelo de vida», precisa Amiano (Amm. XVII, 13, 16)²⁵. El augusto ordenó embarcar tropas ligeras en varios navíos para «rastrear» (*ad indagando*) a los bárbaros. En esta ocasión, los amicenses y los picenses fueron las presas de la jauría, que los persiguió incluso hasta las zonas pantanosas donde se habían ocultado y, al descubrirlos, los masacró (Amm. XVII, 13, 17-20).

Los amicenses terminaron «dispersados y casi aniquilados», y cabe pensar que el destino de los picenses fue similar (Amm. XVII, 13, 19)²⁶. El verbo *absumo*, por otra parte, aparece unas veinticinco veces en las *Res gestae*, y posee un matiz de destrucción total y purificación. Se utiliza para describir muertes por fuego en tres pasajes, mientras que, en otro, sirve para relatar cómo el ibis acaba con las plagas de serpientes (Viansino, 1985: 13).

El final del segundo acto de la masacre sólo se produjo cuando los limigantes, aterrizados (*terríti*), decidieron rendirse incondicionalmente (Amm. XVII, 13, 21)²⁷. La *deditio* concedida por Constancio II les obligó a abandonar sus terrenos ancestrales y a emigrar hacia lugares recónditos junto a sus familiares y escasas pertenencias (Amm. XVII, 13, 30)²⁸.

La venganza (*ultio*) se había consumado, y proporcionó a los romanos un suculento botín (*capta*) conformado por los bienes materiales arrebatados al enemigo, por los prisioneros esclavizados y por el propio *nomen* sarmático. Tras repasar los beneficios de la victoria en una alocución a sus tropas, Constancio II regresó a Sirmio *cum pompa triumphali* (Amm. XVII, 13, 31-33).

IV. CONCLUSIONES FINALES: FEL TEMP REPARATIO

Según Greg Woolf, la *pax Romana* fue un constructo ideológico que apelaba al mantenimiento de la paz interior y a la consecución de la seguridad en los *limites* del imperio, entendidos no ya como fronteras donde finalizaba la soberanía de Roma, sino como plataformas desde donde comunicarla y desplegarla (Woolf, 2002: 179-180 y 190). Si, como propone Achille Mbembe, la expresión definitiva de la soberanía reside en decidir sobre la vida y la muerte de otros seres humanos, se comprenderá que la guerra formara parte esencial del *limes* romano.

Roma, al igual que otras sociedades militaristas del Mediterráneo antiguo, practicó una guerra andrapodizadora, fundamentada en el exterminio y esclavización del enemigo. Puesto

²⁵ *Placuerat igitur post hunc rerum ordinem cunctis adimi spem omnem uitaeque solacium.*

²⁶ *absumptos paene diffusosque.*

²⁷ *dedendi sese consilium.*

²⁸ *Limigantes ad loca migrare compulimus longe discreta.*

que el ejercicio de una violencia extrema y organizada contra el grueso de la población se hallaba en la propia naturaleza de la guerra andrapodizadora, las incursiones ultraliminales de Roma incluyeron violencia infraestructural, masacre, mutilación, saqueo, violación y esclavización selectiva. Este tipo de prácticas aparecen en las narraciones de los autores del siglo IV d. E. (*Pan. Lat.* X, 5, 2-4; *Pan. Lat.* X, 8, 2; *Pan. Lat.* XI, 5, 3-4; *Pan. Lat.* XI, 7, 1-3; *Pan. Lat.* VIII, 2, 1; *Pan. Lat.* VIII, 5, 2; *Pan. Lat.* VIII, 17, 2; Julian. *Sen.* 280b-c; Lib. *Or.* XVIII, 45; Them. *Or.* IV, 57a; Them. *Or.* VIII, 114d; Amm. XVII, 12-13; Amm. XXIII-XXV; Claud. *III Cons.* 20-25; Claud. *Cons. Stil.* III, 10-30; Claud. *carm. min.* 46, 10-15; Claud. *carm. min.* 53, 35-40; Eunap. fr. 14).

Los objetivos de la guerra andrapodizadora desplegada por Roma eran dos. En primer lugar, asegurar el *limes* mediante el uso de la fuerza bruta y el terror, con intención de que el enemigo, masacrado, aterrorizado y dispersado, suplicara la concesión de una rendición incondicional (*deditio*). En segundo lugar, obtener botín en forma de bienes materiales, *captiui*, gloria y la anhelada *felicitas* propugnada por la ideología imperial de la victoria eterna²⁹.

V. BIBLIOGRAFÍA

AUTORES CLÁSICOS

- AA. VV. In Praise of Later Roman Emperors. The Panegyrici Latini. Ed. C. E. V. Nixon y B. S. Rodgers, 1994. University of California Press, Berkeley-Los Angeles-Oxford.
- AMIANO MARCELINO. *Res gestae*. Ed. W. Seyfarth, 1999. Teubneri, Lipsiae.
- HISTORIA AUGUSTA. *Scriptores historiae augustae*. Ed. E. Hohl, Ch. Samberger y W. Seyfarth, 1965. Teubneri, Lipsiae.
- LIBANIO. *Selected orations*. Ed. A. F. Norman, 1969. Loeb, Cambridge.
- VEGECIO. *P. Flavii Vegeti Renati Epitoma rei militaris*. Ed. A. Önnersfors, 1995. Teubneri, Lipsiae.

BIBLIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA

- ANTELA BERNÁRDEZ, Borja (2008); *Vencidas, Violadas, Vendidas. Mujeres Griegas y Violencia Sexual en Asedios Romanos*. *Klio* 2, 90, pp. 307-322.
- BARRANDON, Nathalie (2018); *Les massacres de la République romaine*. Fayard. Domont.
- CANETTI, Elias (1983); *Masa y poder I*. Alianza. Madrid.
- COARELLI, Filippo (2000); *The Column of Trajan*. Colombo. Roma.
- COLLINS, Randall (2008); *Violence: a Micro-sociological Theory*. Princeton University Press. Princeton-Oxford.

²⁹ Este trabajo es el resultado de una estancia de investigación en el Ioannou Centre for Classical and Byzantine Studies (University of Oxford), financiada mediante la concesión de una beca FPU por parte del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España (FPU16/0248).

- DOCKER, John (2012); *The Origins of Massacres*. En DWYER, Philip G.; RYAN, Lyndall (coord.), *Theatres of Violence: Massacre, Mass Killing and Atrocity Throughout History*, pp. 3-16. Berghahn Books. Nueva York-Oxford.
- DOETSCH, Margaret (1975); *Ammianus Marcellinus' use of animal imagery to describe barbarians*. Tesis doctoral. University of Ottawa.
- DRINKWATER, John F. (2007); *The Alamanni and Rome 213-496 (Caracalla to Clovis)*. Oxford University Press. Oxford.
- GACA, Kathy L. (2010); *The Andrapodizing of War Captives in Greek Historical Memory*. *Transactions of the American Philological Association* 1, 140, pp. 117-161.
- GACA, Kathy L. (2014); *Martial Rape, Pulsating Fear, and the Sexual Maltreatment of Girls (παῖδες), Virgins (παρθέναι), and Women (γυναικες) in Antiquity*. *American Journal of Philology* 3, 135, pp. 303-357.
- GIBBON, Edward (1781); *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*. Volume the Second. W. Strahan & T. Cadell. London.
- GRAEBER, David (2014); *The Axial Age (800 BC – 600 AD)*. En Graeber [versalitas], David, *Debt: the first 5,000 years*, pp. 223-250. Melville House Publishing. Brooklyn-Londres.
- GUZMÁN ARMARIO, Francisco J. (2013); *Vernichtung. La matanza de bárbaros como arma política en la Antigüedad Tardía*. En BRAVO CASTAÑEDA, Gonzalo; GONZÁLEZ SALINERO, Raúl (coord.), *Formas de morir y formas de matar en la Antigüedad romana*, pp. 295-305. Sígnifer. Madrid-Salamanca.
- HALLEUX, Robert (2011); *Une norme du corps et ses transgressions*. En BODIOU, Lydie; MEHL, Véronique; SORIA, Myriam (coord.), *Corps outragés, corps ravagés de l'Antiquité au Moyen Âge*, pp. 31-36. Brepols. Turnhout.
- HARRIS, William V. (1979); *War and Imperialism in Republican Rome, 327-70 BC*. Clarendon Press. Oxford.
- HEATHER, Peter (2001); *The late Roman art of client management. Imperial defence in the fourth century West*. En POHL, Walter; WOOD, Ian; REIMITZ, Helmut (coord.), *The Transformation of Frontiers. From Late Antiquity to Carolingians*, pp. 15-68. Brill. Leiden-Boston.
- HEATHER, Peter (2005); *La caída del imperio romano*. Crítica. Barcelona.
- LAVAN, Myles (2013); *Slaves to Rome. Paradigms of Empire in Roman Culture*. Cambridge University Press. Cambridge.
- LEPPER, Frank; FRERE, Sheppard (1988); *Trajan's Column. A new edition of the Cichorius plates*. Alan Sutton. Gloucester.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1992); *Tristes trópicos*. Paidós. Barcelona.
- MALEŠEVIČ, Sinisa (2010); *The Sociology of War and Violence*. Cambridge University Press. Cambridge.
- MALONE, Christopher W. (2009); *Violence on Roman Imperial Coinage*. *Journal of the Numismatic Association of Australia* 20, pp. 58-72.
- MARCO SIMÓN, Francisco (2006); *Intimidación y terror en la época de las guerras celtibéricas*. En URSO, Gianpaolo (coord.), *Terror et pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel mondo antico*, pp. 197-213. ETS. Milano.
- MATTERN, Susan (1999); *Rome and the Enemy. Imperial Strategy in the Principate*. University of California Press. Londres-Berkeley.
- MBEMBE, Achille (2003); *Necropolitics*. *Public Culture* 1, 15, pp. 11-40.

- MCCORMICK, Michael (1990); *Eternal victory. Triumphal rulership in late antiquity, Byzantium, and the early medieval West*. Cambridge University Press. Cambridge.
- NORRIS, Scott (2005); *Roman Strategies of Control and Intimidation*. Tesis doctoral. University of Calgary.
- REISDOERFER, Joseph (2008); ...«non aetate confectis, non mulieribus, non infantibus pepercerunt». Étude sur le massacre d'Avaricum (BG VII 28). *Göttingen Forum für Altertumswissenschaft* 10, pp. 59-80.
- ROBERTO, Umberto (1997); Βασιλεύς φιλόανθρωπος: Temistio sulla politica gotica dell'imperatore Valente. *Annali dell'Istituto Italiano per gli Studi Storici* 14, pp. 137-203.
- ROSSIGNOL, Benoît (2018); *Limitem restitueret, praedam militibus daret: l'Empire romain en difficulté face aux défaits de la prédation, des derniers Antonines à la Tétrarchie*. En KELLER, Rodolphe; SARTI, Laury (coord.), *Pillages, tributs, captifs. Prédation et sociétés de l'Antiquité Tardive au Haut Moyen Âge*, pp. 27-51. Éditions de La Sorbonne. Paris.
- RUSCU, Dan (2004); *The supposed extermination of the Dacians: the literary tradition*. En HANSON, William S.; HAYNES, Ian (coord.), *Roman Dacia. The Making of a Provincial Society*, pp. 75-86. *Journal of Roman Archaeology*. Portsmouth.
- SÉMELIN, Jacques (2003); *Éléments pour une grammaire du massacre*. *Le Débat* 124, pp. 154-170.
- TODOROV, Tzvetan (1987); *La conquista de América. La cuestión del Otro*. Siglo XXI. Madrid.
- VIANSINO, Giovanni (1985); *Ammiani Marcellini Rerum gestarum lexicon*. Ölms-Weidemann, Hildesheim-Zürich-Nueva York.
- WIEDEMANN, Thomas E. J. (1986); *Between Men and Beasts: Barbarians in Ammianus Marcellinus*. En MOXON Ian S.; SMART, John D.; WOODMAN, Anthony J. (coord.), *Past perspectives. Studies in Greek and Roman historical writing*, pp. 189-201. Cambridge. Cambridge University Press.
- WOOLF, Greg (2002); *Roman peace*. En RICH, John y SHIPLEY, Graham (coord.), *War and society in the Roman world*, pp. 171-194. Routledge. Londres-Nueva York.
- ZIOLKOWSKI, Adam (2002); *Urbs direpta, or how the Romans sacked cities*. En RICH, John; SHIPLEY, Graham (coord.), *War and society in the Roman world*, pp. 69-91. Routledge, Londres-Nueva York.